

piante, y los medios con que ha de facilitar el colorido. pag. 57.

ner de la arquitectura, sus especies, y proporciones. pag. 100.

CAPITULO VI.

CAPITULO V.

Del colorido de los paños ó ropas, y de los cambiantes de diversos colores. pag. 65.

Práctica de la Pintura al temple. pag. 110.

CAPITULO VII.

LIBRO SEPTIMO.

EL INVENTOR.

De los paisés, flores y frutas, y otros adherentes. pag. 72.

CAPITULO PRIMERO.

CAPITULO VIII.

De los medios que puede usar el copiante para ajustarse mas á el original. pag. 82.

Qué cosa sea inventar, y si todo lo que es inventado merece el título de original. pag. 122.

CAPITULO II.

LIBRO SEXTO.

EL APROVECHADO.

CAPITULO PRIMERO.

Lo que debe observar el aprovechado para pintar por una estampa, ó por un dibuxo. pag. 87.

Qué caudal debe tener el pintor en el entendimiento para haber de inventar, y cómo ha de usar de él. pag. 126.

CAPITULO III.

Cómo ha de exâminar el artífice su invencion, y purificarla de todos defectos. pag. 134.

CAPITULO II.

CAPITULO IV.

Del modo de estudiar por el natural, y lo que se debe observar en los retratos. pag. 90.

De la práctica, y observaciones de la Pintura al fresco. pag. 143.

CAPITULO III.

LIBRO OCTAVO.

EL PRÁCTICO.

Observaciones para componer una historia tomada de diferentes papeles. pag. 97.

CAPITULO PRIMERO.

CAPITULO IV.

Inteligencia que el aprovechado debe tener

De la práctica que debe tener el pintor, y porqué medios la ha de conseguir. pag. 158.

CA-

CAPITULO II.

Inteligencia que debe tener el pintor de la fisionomía, para sublimar la perfeccion de sus obras. pag. 161.

CAPITULO III.

De la perspectiva práctica. pag. 167.

CAPITULO IV.

De la perspectiva de los techos. p. 176.

CAPITULO V.

En que se resuelven otras dificultades que ocurren en las cúpulas y sitios cóncavos. pag. 184.

CAPITULO VI.

En que se trata la delineacion de los teatros, altares, y monumentos de perspectiva. pag. 188.

LIBRO NONO.

-EL PERFECTO.

CAPITULO PRIMERO.

De la gracia, dulzura, y melodía de la Pintura, y por qué medios se llegará á conseguir. pag. 196.

CAPITULO II.

De otras observaciones concernientes á la mayor perfeccion de una pintura. pag. 203.

CAPITULO III.

De las ideas ó asuntos que suelen dis-

currirse en las obras de consecuencia, que se ofrecen en la Pintura. pag. 215.

CAPITULO IV.

Idea para el ornato de la plazuela y fuente de esta imperial coronada villa de Madrid, en la entrada de la serenísima reyna nuestra señora Doña María Ana de Neoburg, para las segundas felices nupcias del Rey nuestro señor Carlos II. año 1690. pag. 227.

CAPITULO V.

Idea y pintura del patio del hospital Real de esta Corte, que se executó año de 1693. de orden de esta nobilísima, é imperial villa de Madrid. pag. 235.

CAPITULO VI.

Explicacion de las ideas que se executaron en dos calesines de orden del señor Don Carlos II. y para su real servicio año de 1696. pag. 242.

CAPITULO VII.

Idea para la pintura de la iglesia Parroquial de san Nicolás de Bari de la ciudad de Valencia. pag. 247.

CAPITULO VIII.

Descripcion de la idea de la pintura del presbiterio de la iglesia Parroquial de san Juan del Mercado de la ciudad de Valencia, que executó el autor año de 1699. pag. 259.

CAPITULO IX.

En que se describe la idea de la pintura del

del cuerpo de la iglesia de la Parro-
quial de san Juan del Mercado de la
ciudad de Valencia que executó el
autor año de 1700. pag. 286.

CAPITULO X.

Idea para la pintura de la cúpula de la
capilla de nuestra Señora de los De-
samparados de la ciudad de Valencia,
executada por el autor año de 1701.
pag. 296.

CAPITULO XI.

Descripcion de la pintura del frontis, ó
medio punto del coro, en que ter-
mina la bóveda de la iglesia del con-
vento de san Estevan de Salamanca,
orden de Predicadores, executada por
el autor año de 1705. pag. 304.

CAPITULO XII.

Idea para la pintura de la cúpula de la
capilla del Sagrario en el Real mo-
nasterio de la santa Cartuxa de la
ciudad de Granada año de 1712. por
el autor. pag. 312.

CAPITULO XIII.

Geroglificos que formó el autor para
el funeral de la serenísima Reyna
nuestra señora Doña María Luisa
Gabriela de Saboya año de 1714.
pag. 316.

CAPITULO XIV.

Idea que se ofrece á la correccion de la
muy veneranda, y erudita comunidad
de la Real Cartuxa de Santa María
del Paular para la execucion de la pin-
tura de la cúpula del sagrario nuevo.
pag. 322.

CAPITULO XV.

De algunas curiosidades, y secretos ace-
sorios á la Pintura, y de importancia
para el que la profesa. pag. 327.

CAPITULO XVI.

Manufactura, y secretos de algunos co-
lores artificiales, que se gastan en la
Pintura. pag. 337.

MUSEO PICTORICO,

Y ESCALA OPTICA.

TOMO SEGUNDO.

PRÁCTICA DE LA PINTURA.

LIBRO CUARTO.

EL PRINCIPIANTE, PRIMER GRADO DE LOS PINTORES.

Quartum est capere id, quod instas. ¹

MELPÓMENE.

Id est, capacitas, sive ponens germina.

Melpomene tragico proclamat mesta boatu. ²

ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

LA quarta operacion, ó acto intelectual, que practicamos en la investigacion de la sciencia, es poner medios para adquirir lo que con instancia se ha deseado. A este acto intelectual llamaron los antiguos *Melpómene*, quarta de las nueve musas ³, cuyo oficio es cultivar lo que se ha plantado. Y así habiendo impuesto á el aficionado en el tomo antecedente, en la inteligencia de la constitucion y naturaleza del arte de la Pintura, segun sus teóricos y científicos fundamentos, que son las raices y semillas de este delicioso vergel, siguese ahora el ingreso á la Práctica en este libro, donde comenzaremos á instruirle en los rudimentos con que debe cultivar este ameno jardín, y ocupar la primera grada de esta escala óptica, para ascender á la eminencia de tan suntuoso alcazar, que asentado sobre tan seguros y firmes fundamentos, se mira incontrastable á los embates del tiempo y accidentes de la fortuna: para lo qual contribuirá benigna la docta *Melpómene*, asegurando con la melodía de su acento la esperanza del fruto que promete la cultura de este apacible vergel: bien que melancólico y adusto en los principios, hasta que le fecunde el suave rocío de los bien observados preceptos, y comience á brotar la variedad hermosa de sus fragrantés flores.

Tom. II.

A

CA-

¹ Fulgent. *Mythol.* 1.

² Virgil. in *Épigr.*

³ Herodot. in sua historia juxta Musarum seriem.

CAPITULO PRIMERO.

Exhortacion á el principiante.

§. I.

Lo primero que ha de considerar el principiante.

Lo segundo que ha de considerar el principiante.

La gran copia de facultades, la suma erudicion y fundamentos científicos de que se adorna la Pintura ¹, parecia causar horror en vez de servir de estímulo á el principiante para emprender el estudio de esta honorífica profesion; pero este debe considerar lo primero, que las cosas grandes se hicieron para los grandes espíritus; y que semejantes empresas, aun con no conseguirlas, aseguran la gloria en intentarlas ². Con menos se contentaba aquel gran político que ideo el epigrafe: *In magnis voluisse satis*, pues bastabale la voluntad de emprenderlo, para idearse la gloria de conseguirlo; pero en todo caso nunca desconfie de lograr lo mejor, teniendo presente que en las cosas sublimes siempre son grandes aquellas que se acercan á las mayores ³.

Lo segundo debe considerar el principiante, que aquellos eminentes ingenios que veneramos, como oráculos de esta facultad, no fueron de otra naturaleza que la nuestra; ni el que anduvo con ellos tan liberal será con nosotros escaso, pues la mano del señor nunca se limita ⁴; ni lo infinito puede tener término; siempre tiene que dar y comunicar á sus criaturas; y el que desconfia de esta verdad, hace conocido agravio á su infinita sabiduría y bondad, de cuya naturaleza es difundirse y comunicarse. Y llevando por norte esta santa confianza, ageno de toda vanidad y satisfaccion propia, considerando á Dios autor de todo lo bueno ⁵, no hay que temer dificultad alguna que pueda ocurrir, por insuperable que parezca, sino procurar siempre imitar y seguir á aquellos cuyas obras inmortalizaron sus nombres ⁶, sin embarazarse en obstáculos que entibien el continuado curso de esta deliciosa jornada, y que solo pueden amedrentar los genios

¹ Aut enim difficultate institutionis tam numerosæ, atque perple-xæ deterreri solent; aut eo tempore, quo præcipuè alenda ingenia, atque indulgentia quadam enutrienda sunt; asperiorum tractatu rerum atteruntur. *Jun. de Pict. vet. lib. 1. cap. 1. §. 6.*

² Magnæ rei, quantulumcum-que possederis, fuisse participem, non minima est gloria. *Columel. lib. 11. de R. R. cap. 1.*

³ Neque illud ipsum, quod est

optimum, desperandum est: nam in præstantibus rebus magna sunt ea, quæ sunt optimis proxima. *Jun. ibi. §. 8. ex Cicer. de claris oratorib. ad Brut.*

⁴ Non est abbreviata manus Domini.... Neque agravata est auris ejus, ut non exaudiat. *Isai. 59.*

⁵ Omne datum optimum perfectum desursum est descendens à patre luminum. *Jacob. 1.*

⁶ Quorum gloriam affectas, eorum opera imitare. *Isocrat, ad Nic.*

nios tímidos y espantadizos. Un mediano carpintero conoció yo, que habiendo llegado á ser primoroso evanista, preguntándole como lo había conseguido, respondió: *considerando que lo que hacian unas manos; porqué no lo habian de hacer otras?* Y lo mismo sucedió á Pedro de Avila, que avergonzado de saber solo, como él decia, acepillar un zoquete, se aplicó de suerte á el estudio, que vino á ser consumado arquitecto.

Lo tercero debe considerar el principiante, que las facultades que ilustran la Pintura, ni se aprenden todas juntas, ni cada una, como si aquella se profesase, porque para eso no bastaba una vida; y así no es menester, como discretamente dice Vitruvio en su arquitectura, que sea tan gran geómetra como Euclides, tan gran anatomista como el Vexálio, tan fisionomista como el Porta, tan gran retórico como Ciceron, ni tan grande arquitecto como Vitruvio; porque todas las cosas tienen su medida: que tambien hay en el saber sus hidropesias ¹; y es menester evitarlas midiendo el talento con la necesidad ²: que si este fuere tan feliz, que sin perjuicio de lo principal se pueda extender á lo accesorio, el tiempo y la naturaleza del genio le aconsejarán lo conveniente; pero no siempre es lo mejor lo mas seguro, y á veces lo mas seguro es lo mejor; y en los principios siempre se ha de buscar lo mas seguro, tomando de cada cosa lo que basta, sin empeñarse en lo que sobra; y emprendiendolo parte por parte sucesivamente sin ofuscarse ni confundirse, vendrá á conseguir facilmente la posesion del todo ³: teniendo presente el comun axioma de *gutta cavat lapidem*, que una gota horada una piedra, no con la violencia, sino con la repeticion, *non vi, sed sæpè cadendo*. Así pues logró Alexandro hacerse dueño del mundo en pocos años. A que aludió la empresa del caballo, á quien pretendiendo un hombre arrancarle las cerdas de la cola todas juntas, le arrastraba sin conseguirlo; y otro cerda á cerda venia á despoblarsela toda sin violencia ni trabajo: y así poco á poco se avanza mucho; y continuando el trabajo con el buen orden y método, se vencen las mas arduas dificultades ⁴. Por eso esta obra no solo se intitula *Museo Pictórico*, por la varia erudicion que

Tom. II.

A 2

el

¹ Delectat artium notitia multarum. Tantum itaque ex illis retineamus, quantum est necessarium. *Seneca epist.* 88. Plus scire, velle, quam sit satis, intemperantiæ genus est. *Idem ibid.*

² Non plus sapere, quam oportet sapere: sed sapere ad sobrietatem. Unicuique sicut Deus divisit mensuram. *Ad Romanos* 12.

³ Facilius enim per partes in cognitionem totius adducimur. *Sen. epist.* 89.

⁴ Omnia conando docilis solertia vincit. *Manil. libro astron. vers.* 95.

Omnia enim breviora reddet ordo, & ratio, & methodus. *Jun. de Pict. vet. lib. 1. cap. 1. §. 7.*

Lo tercero que debe considerar el principiante.

Alexandro como se hizo dueño del mundo en pocos años.

el arte incluye, sino tambien *Escala Optica*, para dar á entender que se ha de subir á la cumbre por sus grados ó escalones uno á uno, sin precipitarse ni descomponerse.

Gran felicidad dexó vinculado el estudio á los pobres, ó á los que la fortuna les privó del subsidio de quantiosos vínculos y crecidos patrimonios: pues si las artes y ciencias se dexasen conquistar solo con las riquezas, executoriado tuvieran los ricos el epíteto de sabios, y los pobres el vituperio de idiotas. Pero como esta es una mercancía que solo se compra con el trabajo y la aplicacion, es gran consuelo para todo linage de personas ¹, pues no dexará de graduarse en este concurso el mas desvalido, siendo para el sufragado del genio, aplicacion y constancia; y así de ordinario suele ser patrimonio de pobres.

La ciencia y el estudio es patrimonio de pobres.

El grande Apeles consiguió la eminencia del arte, no con fatigas demasiadas ni tareas prolixas, sino con una constancia de ánimo tan prudente, que sin las congojas del afan, procuraba no se le pasase dia alguno sin dibujar por ocupado que estuviese ²; que esto basta tal vez para que, ó se adelante, ó por lo menos se conserve lo adquirido, fiando los mayores progresos de mas repetidos actos.

§. II.

Lo quarto que debe considerar el principiante.

Y últimamente debe considerar el principiante lo que dice Quintiliano: *Que ninguna edad parece fué mas feliz que la nuestra, en cuya enseñanza trabajaron tan eminentes ingenios de la antigüedad* ³. Con mas razon lo pudiera hoy decir, con el transcurso de tantos años mas en que han florecido tan felices ingenios, y en ellos otros tantos oráculos de todo linage de erudicion que viven inmortalizados, ya en la tácita eloqüencia de sus libros, ó ya en la muda respiracion de sus obras.

Aquellos eminentes griegos, en los primeros crépusculos del arte, sin otro maestro que la naturaleza y la innata virtud del ingenio, que próvido el Criador infundió en nuestras almas como centella de su divinidad con solas quatro colores, y al principio con sola una llegaron á tan superior excelencia, que

¹ Metrocles rerum quasdam esse ajebat, quæ argento emi possent, ut domum, quasdam verò, quæ tempore, & studio ut scientiam. *Diog. Laer. lib. 6.*

² Apelli fuit perpetua consuetudo, numquam tam occupatam diem agendi, ut non lineam ducendo exercebat artem. *Plin. 35. cap.*

^{10.} Nulla dies sine linea. *Idem. ibid.*

³ Tot nos præceptoribus, tot magistris intrusit antiquitas, ut possit videri, nulla sorte nascendi ætas felicior, quam nostra, cui docendæ priores elaboraverunt. *Quint. 12. 2. apud. Jun. lib. 1. de Pict. vet. cap. 1. §. 7.*

que sus obras se acreditaron más de milagros que de artificios, como lo vimos en el tomo antecedente, libro primero y segundo. Porque la oculta fuerza del ingenio prorrumpe á veces en los mayores aciertos, guiado solo de un secreto impulso de la naturaleza ¹, que tal vez le entibian mas que le estimulan los preceptos.

§. III.

Tanto puede la aplicacion del ingenio y la continuacion del trabajo, que industrioso llega á superar las mas arduas empresas ². Y así aunque á el principio parezcan insuperables, no hay que desmayar, pues todos los principios parecen arduos; y no hay sciencia que antes de emprenderla no parezca difícil ³; pero todos los que á el principio son temores, los convierte el estudio en delicias; y en luces resplandecientes, todas las que parecian tinieblas horrorosas.

Deseche pues el principiante el cobarde temor que pe- rezoso malogra el fruto de los mas elevados ingenios, considerando que los grandes espíritus nacieron para empresas grandes; que aquellos que las lograron felices, no fueron de otra naturaleza que la nuestra; y que no ha de ser con nosotros escaso el que anduvo con ellos tan pródigo; que con la constancia sin fatiga ni congoja, parte por parte se viene á conseguir el todo; que no se tarda lo que se acierta; y que algunos aun sin mas documentos que su ingenio y aplicacion han llegado á conseguir mucho; y últimamente, que debiamos afrentarnos de no adelantar aun mas que los antiguos, por hallarnos en posesion de lo que ellos dexaron trabajado para nuestro documento; pues poco se debe á sí el que no sabe mas que lo que le han enseñado, que aunque la pequeñez de un pigmeo no pueda medirse con la proceridad de un gigante, si sobre los hombros de este se colocase el pigmeo, no hay duda que conseguiria mayor eminencia. Gigantes han sido de esta facultad los antiguos; pero si hallándonos en posesion de lo que especularon y obraron, procuramos nosotros ascender con el estudio á mayores especulaciones, no hay duda, que aunque seamos de estatura pigmea, podremos descubrir mas tierra que los que fueron de mayor estatura; y sobre todo debe servirle de estímulo á el principian-

La demasiada atencion á los preceptos entorpece á veces la mano.

El demasiado temor y desconfianza deslucen muchos ingenios.

Poco se debe á sí el que se contenta con lo que le han enseñado.

Estímulos para el principiante.

¹ Credere modo, qui discet, velit, certam quandam viam esse, in qua multa, etiam sine doctrina, prestare debeat per se ipsa natura. *Jun. de Pict. veter. lib. 1. cap. 1. §. 6.*

² Quia vis magna est in hominum ingenii, eo multi, etiam sine

doctrina, aliquid omnium generum, atque artium consequuntur. *Cic. de Orat. lib. 2.*

³ Omnia principia sunt difficilia. *Ex comm. philos. axiom. Omne opus difficile videtur, antequam tentes. Veget. lib. 2. de re milit.*

plante la belleza de esta facultad, el deleyte, la diversion, la virtud, el honor, la fama y renombre glorioso que se interesa en este oculto hechizo, en este apetecido cautiverio, y en este por tantos títulos milagroso encanto de los ojos.

CAPITULO II.

Del genio que ha de tener el principiante.

Con facilidad se percibe lo que el ingenio apetece.

Las travesuras de la puericia descubren el genio.

Con repugnancia de la naturaleza inutil es el trabajo ¹; y por el contrario es de suma importancia quando á el trabajo nos guia la misma naturaleza. ² Es nativa propension amar aquello á que nos inclina el genio; y es tan poderoso el amor en lo que investiga, que á el mismo trabajo le disfraza en deleyte ³: ingenio altamente dotado del cielo requiere el pintor ⁴; y este excita á la voluntad, para que acompañandole en los apetecidos afanes convierta en delicias los sudores, manifestandose estos secretos impulsos en las primeras travesuras de la edad pueril.

Y así acostumbraban los griegos, con providencia sabia, introducir á sus hijos en los umbrales de esta arte aun en los mas tiernos años, para que observado su genio, ó les inclinasen á otras si en aquella no aprovecharon, ó perseverasen en ella si felizmente comenzaban ⁵; de suerte que la Pintura venia á ser la piedra de toque de los ingenios, mediante la qual se descubrian los quilates de cada uno. Providencia cierto importantísima en las repúblicas, ó ya para exâminar los genios y no descaminarles la propension, ó ya para labrarlos encontrando la lima con que se han de pulir; que en muchos por faltar esta, se ha visto quedarse en bruto, cargados de la escoria que sacaron de la inculta mina de la naturaleza.

Aquel varon singular entre los romanos Paulo Emilio,

no

¹ Reluctante natura irritus labor est. Tutum iter est, ad quod natura te instruit. *Seneca epist.* 31. Ad hanc legem animus noster aptandus est. *Idem. epist.* 107.

² Magnum quidem est tractare artem, ad quam naturæ tuæ spontè propendeas. *Jun. de Pict. veter. lib. 2. cap. 2.*

³ Maximum ad rem conficiendam adjumentum amare id ipsum quod geratur. *Seneca epist.* 57.

⁴ Ingenium pictura expetit. *Felix Faver in hist. Suevor. lib. 1. c. 8.*

Pictori non exigua cælitus dona obtinenda sunt, quibus arte sua dignus videatur. *Robert. Flud de Michrocasm. hist. tract. de Pict.*

⁵ Etenim pueri græcorum ætate adhuc tenera, primum artis picturæ limen ingressi, manifestam statim qualiscumque indolis spem prodebant; atque ex ea spe, aut ad alias artes traducebantur, si minus hac arte capi viderentur, aut in arte feliciter inchoata constanter perseverabant. *Jun. de Pict. veter. lib. 2. cap. 2. §. 1.*

no solo aplicó á sus hijos maestros de filosofía y retórica, sino tambien de escultura y Pintura, como artes convenientes para el ornato político de una juventud bien disciplinada ¹. Continuandose entre los romanos este acreditado estilo ², como lo vimos en repetidos discursos de los libros antecedentes.

No lo hicieron así los Megarenses, pues ponian mas estudio en la procreacion de sus ganados que desvelo en la educacion de sus hijos. A cuya causa decia Diógenes, que mas que uno de los hijos de los Megarenses, queria ser una res de sus ganados ³. Cierta especie de estulticia y descuido digno de grave reprehension es desvelarse los hombres en cultivar la hacienda que han de dexar á sus hijos, y dexar á sus hijos sin cultivar cargados de hacienda. Por esto exclamaba Crateto diciendo, que desde el lugar mas eminente de cada ciudad, en voz alta se habia de repetir: *en que pensais, hombres insensatos, que tanto desvelo poneis en adquirir hacienda, y tanto descuido en instruir los hijos á quien la habeis de dexar* ⁴!

§. II.

Quanto le falta de disposicion á la puericia para elegir le sobra de viveza á el genio para indicar, debiendo los padres con la observacion de lo que esta abunda, suplir el arbitrio que en aquella falta; y reconocida por las indicaciones la propension del genio, hacer eleccion de aquello que le es mas conforme. Muchos, que fueran eminentes en una facultad, viven violentos y deslucidos en otra. El genio de la Pintura se dexa conocer en las travesuras de la puericia, ya con un carboncillo, formando en mal digeridas señas algunas figuras de hombres ó animales y otras cosas; ya con la pluma copiando imperfectamente alguna estampa; ya formando de barro ú otra materia semejante alguna figurilla ó animalejo; ya travesando en colores, manchando las paredes y pretendiendo formar algun adorno, pais ó casería; y especialmente

Pintura, piedra de toque de los ingenios pueriles.

Exclamacion de Crateto acerca de la educacion de los hijos.

Quanto importa elegir facultad conforme á el genio.

¹ Paulus certè Emilius at quantus ille vir! liberis suis, non sophistas modo, & rhetores, sed sculptores etiam, atque pictores magistratos addidit. *Fun. ibidem.*

² Cum liqueat romanorum quoque antiquioribus, hanc liberorum suorum institutionem nequaquam displicuisse. *Idem. ibidem.*

³ Undè etiam Diogenes, videns Megarenses majorem pecorum suorum, quàm liberorum curam gerere, dixit: se malle Megarensis ho-

minis arietem esse, quàm filium. *Fun. ibid. ex Aeliano vet. hist. 12. 50. & Laert. lib. 6. in Diog.*

⁴ Idque ex sententia Crætetis, qui sæpissimè dicere solebat, consendendum esse editiorem, si fieri posset, urbis locum, & ex eo auribus omnium occinendum: *Quò tenditis homines, qui rei faciendæ omne impenditis studium? Filiis autem quibus opes vestras relinquetis, curam per parvam! Plutarc. de educat. liber.*

si estas indicaciones se acompañan de un natural modesto, pacífico, docil, aplicado y discursivo, este es legitimamente genio de pintor excelente, que aunque en algunos que lo han sido, hayan faltado muchas de estas partidas, tambien les han servido de lunares que, ó han atrasado su habilidad, ó han obscurecido su fama.

*La desconfianza
demasiada, suele ser
dañosa en los empe-
ños de la opinion.*

No es despreciable en el pintor la osadia; pero esta no se ha de encaminar á la presuncion, sino á el empeño; que tal vez en este la tibieza y desconfianza demasiada es dañosa, y malogra los mas importantes asuntos á la opinion. Todos los extremos son viciosos; pero obrar callando con alguna satisfaccion propia, mas cerca está de virtud que de vicio. Mas hablar jactancioso sin explicarse en las obras, mas calificado está de vicio que de virtud. Creed á las obras, dice Christo Señor nuestro¹, no á las palabras; luego estas pueden adolecer de falaces, y quedan las otras con crédito de verdaderas.

Modesto y no audaz debe ser el genio del pintor, que aunque tal vez la modestia degenera en desconfianza, ésta le puede empeñar diligente quanto la satisfaccion propia le atrasará confiado.

*Algunos quieren sa-
berlo todo en un dia.*

*Tareas impruden-
tes llamaradas de es-
topa.*

Pocas veces se encuentra el genio tan purificado, que no tenga algunos accidentes que le vicien; pero aquel que tuviere menos de reprehensible, ese vendrá á ser el mas apreciable. Algunos hay que todo lo quieren saber en un dia, y encendidos de un furor imprudente, se pasan algunas noches en claro dibuxando, y despues se entibian tan del todo, que fastidiada la naturaleza, quando vuelve á la tarea es tan tarde, que ya ha perdido el corto hábito que pudo adquirir en aquella imprudente fatiga. A estas llamo yo llamaradas de estopa, que acabado en breve el subito incendio, no solo no dexa brasa ni rescoldo, pero ni aun ceniza. Estos nunca aprovechan, pues lo que texen por una parte destexen por otra.

*Ingenios apople-
ticos en la Pintura.*

Constante y prudente ha de ser el genio del pintor; prudente para repartir sin afan el trabajo; y constante para no descaecer en la continuacion, pues el exceso del alimento engendra humores viciosos y accidentes fatales, quanto el bien distribuido produce nutrimento saludable. Hay tambien sus apoplegias en la Pintura, que muchos las han pagado con la vida, por no saber medir el alimento con la facultad nutritiva: para esto ayuda mucho la prudencia, distribuyendo el estudio sin perjuicio de la salud y de la tolerancia; pues si el exceso que hizo el apopletico en un dia, lo repartiase en ocho, le

au-

¹ Operibus credite. Joan. 10.

aumentaria el hábito indubitablemente; lo que no haria en uno abandonandolo despues, porque el hábito no se engendra de solo un acto, sino de la repeticion de muchos.

§. III.

Ha de ser tambien docil y corregible el principiante; porque si está bien hallado con sus errores, tarde ó nunca encontrará los aciertos. Hay ingenios que quieren hacer triaca el veneno, y á estos les sirve de veneno la triaca: si preguntan, buscan aplauso, no correccion, y estos dificultosamente aprovechan: porque es tan pegajoso el amor de nuestras obras, que á los mismos defectos los convierte en perfecciones; por esto necesitan de otros ojos que lo juzguen, con cuya vista desnuda del propio amor puedan discernir lo que ocultó el amor propio.

No se fie en la felicidad de su ingenio si le tuviere; pues, ademas de ser difícil hacer este juicio de sí propio, habilidad sin enseñanza es lastima, quanto la enseñanza sin habilidad es perdida; y dado caso que con el ingenio solo pueda llegar á la eminencia, será siempre tarde; pero con la correccion de maestro advertido, llegará mas presto y con las ventajas de mejorado; y no es despreciable la anticipada posesion del bien á que aspira, y el goce mas dilatado de lo que anhela. Los árboles silvestres vemos que fructifican, pero con tal aspereza que nunca son gratos á el gusto; mas ingertos y cultivados con el arte, llegan á producir fruto agradable, dulce y apetecible. No desprecie pues la cultura el principiante, que con eso dará el fruto mas sazonado y mas presto.

Tambien ha de ser el pintor desinteresado, no porque no sea lícita y decente la compensacion de todo linage de estudio, sino porque no ha de ser ese el fin á que se dirija tan honesto exercicio, sino principalísimamente á mayor honra y gloria de Dios y á el interes de la fama, que resulta de tan nobles operaciones, anteponiendo este á toda especie de interes civil y mecánico; esto es, en quanto á los dotes del alma, que en quanto á los del cuerpo, es indispensable la perspicacia de la vista, por ser el juez arbitrio de nuestras obras: como tambien la firmeza del pulso que es el ministro executor de ellas; y si á esto ayudare la buena disposicion corporal y fisionomía ingeniosa, será infaliblemente destinado para uno de los eminentes de esta facultad.

Procure pues el principiante, que no se hallare guarnecido de todas estas qualidades, suplir con la industria y el imperio de la razon lo que le hubiere negado la naturaleza,



La habilidad sin enseñanza es lastima; y la enseñanza sin habilidad es perdida.

Dotes de naturaleza que ha de tener el principiante.